

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.
Teléfono núm. 2 018.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO S ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 »	Un año.....	15 »	Año.....	3 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.	25 céntos
De años anteriores.....	50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 8 de Septiembre de 1890.

NÚM. 853.

Cuadro estadístico de la corrida celebrada ayer Domingo 7 de Septiembre de 1890.

PRESIDENCIA DE D. MARIANO NÚÑEZ SAMPER.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.														
								frios.		fuego.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.	Intentos.	Desarmos.	Tiempo empleado en la muerte: minutos.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.																	Medios.
1. ^o <i>Jitano.</i>	Don José María de la Cámara. — Blanca y negra.	Gómez. J. de los Gallos.	4 4	» »	2 1	1 »	Ostión. Manene.	1 »	1 2	» »	» »	» 3	<i>Lagartijo.</i>	»	5	6	3	» »	» »	» »	1 »	» »	1 »	» »	» »	2	
2. ^o <i>Tortolillo.</i>	Idem.	Gómez. J. de los Gallos. Telillas.	2 3 2	» » »	2 3 2	1 2 »	Santitos. Pajalarga.	2 » »	» 1 »	» » »	» » »	1 1	<i>Fabrilo.</i>	»	14	10	2	» »	» »	» »	1 »	3 »	» »	» »	» »	10	
3. ^o <i>Grillito.</i>	Idem.	Gómez. J. de los Gallos. Telillas.	4 2 2	» » »	1 1 »	» » 1	Antolín. Molina (J.).	2 2	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	4	8	16	5	1 1	» »	» »	1 »	» »	1 »	1 »	» »	11	
4. ^o <i>Ventanero.</i>	Idem.	Beao. Ventiundit.	4 3	» »	» »	» »	Pajalarga. Galindo.	1 »	1 1	» »	» »	» »	<i>Fabrilo.</i>	1	21	33	2 2	» »	» »	2 »	5 »	1 »	» »	» »	» »	16	
5. ^o <i>Pegajoso.</i>	Idem.	Beao. Ventiundit. Telillas.	5 3 2	» » »	» 1 »	1 1 »	Manene. Ostión.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	1	16	21	3	» »	» »	» »	2 »	3 »	1 »	» »	» »	16	
6. ^o <i>Chivito.</i>	Idem.	Beao. Ventiundit.	2 2	» »	» »	» »	Al corral por manso.																				
7. ^o <i>Pajarito.</i>	D. José Torres de la Cortina.	Beao. Veintiundit. Telillas.	6 2 4	» » »	1 2 1	1 1 1	Galindo. Santitos. Pajalarga.	1 1 1	» » »	» » »	» » »	» » »	<i>Fabrilo.</i>	»	17	15	» »	» »	» »	» »	2 »	4 »	1 »	1 »	3 »	14	
TOTALES...			56	»	17	10		14	6	»	»	5		6	81	101	15	3	1	»	9	14	3	4	4	»	69

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida verificada ayer Domingo
7 de Septiembre de 1890.

Hace días que ha terminado la Canícula y que nos hallamos en el segundo período legislativo-aurino del corriente año.

Así que la empresa, siendo ayer el primer día hábil que se le presentaba para reanudar sus tareas serias, organizó la primera fiesta taurina.

Pero sin el carácter de abono, por las razones que conocen todos los habituales lectores de EL TOREO.

Y sin el de extraordinaria por la misma causa.

Sino con el de ordinaria, porque ordinarias son desde el momento en que no hay abonos todas las que se celebran.

Los factores que figuraban en el programa de ayer, eran:

En clase de víctimas,
seis toros de Cámara
que al ser encerrados
cada uno en su jaula
lo hicieron mostrándose
alguno muy maua.

Y en clase de jefes de pelea, Lagartijo y Fabril, con sus ejércitos correspondientes, aunque no con el personal anunciado en las fuerzas de caballería, puesto que por causas que no conocemos, sustitúan á Manuel Calderón, á Eduardo Blanco y á Matacán, Beao, Telillas y Gómez.

Después de haber tocado la banda de San Bernardino en el redondel un paso doble titulado ¡Victorial, el ¡Si yo fuera Rey! de Adam, y *On dalina*, de Espinosa, dieron las cuatro.

Y como esa era la hora designada para comenzar, el teniente alcalde del distrito de la Inclusa, D. Mariano Núñez Samper, á quien estaba encomendada la presidencia, y en la que oficiaba por primera vez, hizo su presentación en el palco municipal, é inmediatamente la señal de ordenanza.

La concurrencia, que era escasa, saludó la presentación de las cuadrillas en el redondel con algunos aplausos.

Colocada en su puesto la gente de pelo trenzado dispuesta para la pelea, y franqueada la puerta del calabozo, se dió á luz el primer bicho de la fiesta.

Aterdía por *Jitano*, tenía el núm. 30, y era negro, listón, bragado y delantero de pitones.

Con voluntad se avistó con Gómez en cuatro turnos, ocasionándole dos vuelcos y la pérdida de la alimaña en que cabalgaba.

El de los Gallos entró en turno igual número de veces que su compañero, pero con más fortuna, puesto que sólo una vez puso el cuerpo sobre la arena y sacó, si no incólume, al menos útil aún el jaco que montaba.

Los espadas estuvieron diligentes en los quites, especialmente Rafael en dos que hizo con largas de las clásicas.

Ostión y Manene se encargaron de adornar el morrillo del de Cámara.

Ostión, que entró por delante, dejó de primera intención un par de sobaquillo bueno.

Manene, previas dos salidas falsas, mete medipar caído.

Repitieron, Ostión con medio par trasero cuarteando, y Manene con uno entero á la media vuelta, después de una salida falsa.

El bicho, que en este tercio ganaba el terreno á los peones, mejoró de condiciones al pasar á manos de Rafael Molina (Lagartijo), que lucía terno morado con golpes de oro y cabos rojos, y que estaba encargado de cortarle el hilo de la existencia.

Lo que ejecutó el espada referido para llenar su cometido, una vez obtenida la correspondiente autorización, fué lo que sigue:

Parando, desde cerca, y sin el auxilio de la gente, dió dos pases con la derecha, tres cambiados y cuatro altos, como preludio de una estocada contraria hasta la mano, entrando bien.

Dió luego dos pasea altos y tres con la derecha, y descabelló á la primera.

Hubo palmas en abundancia.

Y hasta aplaudió con frenesí uno de los regi-

dores desde el palco de la presidencia, punto desde el cual no juzgamos se deba hacer á los diestros demostración alguna por el resultado de su trabajo.

Continuaban los apiausos á Lagartijo cuando se dió suelta á *Tortolillo*, núm. 79, berrendo en negro, capirote, botinero, corto, apretado y caído de defensas.

Con bravura y poder arremetió con los jinetes.

Y si le hicieron daño el de los Gallos en tres varas, Gómez en dos y en otras tantas Telillas, se vengó de ellos propinándoles tantos porrazos como sangrías le habían hecho.

Pero caídas de golpe, monumentales, de esas que necesitan árnica para aplacar un tanto sus resultados.

Dos caballos de Juan el de los Gallos y uno de Gómez pagaron los vidrios rotos, quedando á disposición de las mulillas de arrastre.

Rafael hizo quites de primera fuerza. Fabril no quedó mal en los que hizo.

En buenas condiciones pasó *Tortolillo* al segundo tercio, del que estaban encargados Santitos y Miguel Burguet.

Santitos mete una vez los brazos soltando los palos, sin que prendieran en la res, y entra al cuarteo, después de colocarle Lagartijo el toro, dejando un par desigual.

Pajalarga llega á la cara de mala manera, deja colgado un palo, y sale de la suerte peor que entró.

Repitó Joaquín García con un par por lo mediano, y Pajalarga con una salida como para la patria del jefe en cuya cuadrilla pasa lista.

Fabril, con uniforme color café, adornos de plata y cabos negros, conferencia brevemente con la presidencia, y marcha en busca de *Tortolillo*, que seguía noble y se acostaba algo del lado izquierdo, y extendido el telón da con él sin despegarse al bicho lo suficiente, dos pases cambiados, cuatro altos, sufriendo dos coladas, y tres con la derecha para dejar un pinchazo delantero.

Cinco pases altos, llevando una colada, cinco con la derecha y un pinchazo con mala dirección por escupirse, compusieron la segunda faena del matador.

Tres pases con la derecha precedieron á un pinchazo largo, entrando desde lejos.

Después de un pase alto y tres con la derecha, se dejó caer con una estocada corta y contraria, entrando bien y saliendo embarullado.

Dobló la res, la remató el puntillero, y las mulillas fueron con los difuntos que yacían sobre el campo de batalla.

El tercer lugar lo ocupó *Grillito*, núm. 78, cárdeno chorreado, nevado, con bragas, apretado y caído de alfileres.

Salió con relativa calma.

Y la emprendió luego con la gente montada, con la que se mostró voluntario pero falto de poder.

Conferenció con Gómez en cuatro momentos, y se le coló una vez por detrás.

El de los Gallos mojó dos veces, midiendo el suelo en la primera.

Telillas puso dos varas. En la segunda, señalada en los bajos, se quedó sin caballo.

Antolín, llegando como es debido á la cara de *Grillito*, y cuadrando en regla, cuarteó un par bueno.

Juan Molina, cuarteando á su modo, dejó prendido un par, que resultó como las maniobras del ejército paraguayo en *Los sobrinos del Capitán Grant*, «un poquito desigual.»

Antolín, al repetir, dejó un par al cuarteo superior, de los clásicos, y Juan uno bueno al relance.

Cobarde, humillando y con tendencias, encontró Lagartijo á su adversario, y solo, sin el auxilio de la gente, se apoderó de él en los primeros pases, pero al que abandonó al escuchar de un espectador un calificativo acerca del toro, haciendo luego interminable su faena.

Esta consistió en dos pases naturales, uno de pecho, uno redondo, cinco ayudados, quince altos y ocho con la derecha, y una pasada sin herir, por

mirar el toro á la meseta del toril en el momento de arrancarse.

En seguida, y á la querencia de un caballo muerto cerca de las tablas del 5, se arranca con una estocada muy buena.

Después de dos pases naturales y uno alto, intenta el descabello.

El bicho, al sentir aquella caricia, dió un mugido que se oyó desde la propia casa solariega en que se había criado, y se tumbó.

Pepín lo levantó.

Y Lagartijo, al verle de nuevo en pie, se empeñó en descabellarle, y andando la res, lo consiguió.

Hubo palmas.

Ventanero se llamaba el cuarto, y para justificar el nombre, en cuanto salió se revolvió y abrió un boquete en las tablas del 5.

El bicho, que era negro, bragado, meano, corto y delantero, entró luego en pelea con la caballería, cumpliendo con ella sin excederse.

Cuatro veces se las entendió con Beao y tres con Veintiundit, sin ocasionarles percance alguno desagradable.

Dos de las varas de Veintiundit fueron buenas. Como el bicho hubiese vuelto dos veces la cara demostrando que no quería más pelea, se cambió de tercio.

Pajalarga entrando y saliendo mal dejó de primera intención medio par y repitió con uno entero, ambos al cuarteo.

Galindo cumplió con medio par.

Fabril, que había saludado á la res al poco de estar en el redondel con tres verónicas, empleó para enviarle á la carnicería las faenas siguientes:

1.^a Dos pases de pecho, diez altos, uno natural, once altos, viéndose en uno perseguido y sufriendo en otro un desarme, y un pinchazo.

2.^a Dos pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo caído, entrando con poca decisión.

3.^a Cinco pases altos, llevando un achuchón, seis con la derecha y un pinchazo caído.

El presidente le envía el primer recado de atención.

4.^a Un pase alto, una estocada corta y tendida y un pinchazo sin soltar.

5.^a Un pase alto, uno con la derecha y otro pinchazo sin soltar delantero.

6.^a Dos pases cambiados, tres con la derecha, cinco altos llevando un achuchón, y una estocada corta y caída, entrando cerca y escupiéndose al meter el brazo.

Y 7.^a Seis pases altos y un descabello al primer intento.

El bicho que á *Ventanero* reemplazó en el ancho circo no sólo gastaba nombre sino que usaba apellido. El nombre era *Pegajoso*, y era el apellido *Pinto*. Lucía el número seis, un traje negro zaino, y unos pitones abiertos con los remates muy finos.

Salió contrario, y después de unos cuantos paseos para reconocer el lugar en que había de ejercer sus funciones, la emprendió con los jinetes, demostrando voluntad y blandura al mismo tiempo. Tres veces se llegó á Veintiundit, le apeó una y le dejó sin penca.

Conferenció con Beao en cinco ocasiones, dejando inservible el baul en que montaba.

Telillas se avistó con *Pegajoso-Pinto* en dos momentos que creyó oportunos, y ni le derribó, ni quiso dejar vacía una pesebrera á Bonilla, despenando el potro.

Manene adornó al de Cámara con dos pares al cuarteo, abierto el primero y bueno el segundo, y Ostión con uno bueno de castigo, que le valió palmas.

Incierto, con facultades, defendiéndose, con tendencias y cortando el terreno encontró Lagartijo al cornúpeto, y bailando y con el eficaz auxilio de Juan, le dió para abrir boca quince pases altos, tres cambiados y diez con la derecha, para largar

un pinchazo, reculando el toro al arrancar el matador y encogiéndose al sentirse herido.

Desconfiándose más cada vez el matador, dió dos pases altos, tres con la derecha y una estocada corta arrancando largo, y tomando la salida por las tablas del 7 con apresuramiento.

Según iba transcurriendo el tiempo, empeoraban las condiciones de *Pegajoso-Pinto*, y la desconfianza del matador, que largó un pinchazo sin soltar á media vuelta, y otro al revuelo, tirando la muleta y saliendo de naja pegado á las tablas del 7, por estar demasiado cerrado el toro, después de tres pases por alto y tres con la mano derecha.

El presidente, como iban transcurridos los doce minutos que prescriben los cánones, se vió en la dura necesidad de enviarle un recordatorio por medio de un alguacil.

Da luego un pase alto y sale perseguido de cerca, guareciéndose en el callejón del 9 aprisa, corriendo y de cualquier manera.

Se libró de la caricia, y una vez repuesto, en lo que cabe, al revuelo de un capotazo larga una corta superior.

El toro se aculó á los tableros del 5, y Pepín, que estaba en el pasillo, aprovechó la coyuntura y ahondó el estoque de un capotazo, por cuya causa fué llamado á la presidencia y multado en 25 pesetas.

Dobló el toro y acabó aquella serie de sustos y desconfianzas.

El matador, oyendo pitos y palmas, se retiró al estribo, y el que esto escribe, aburrido en grado superlativo, y sin acordarse que se debía al público, lió los bártulos, y pian pian salió de la mezquita como alma que lleva el diablo.

Pero una vez en la del rey, reflexionó sobre su proceder y se arrepintió.

Pero ya era tarde, porque una vez traspuestos los dinteles de las puertas, es preciso un nuevo billete para entrar en la plaza.

¿Qué hacer en aquel momento y cerrados ya los despachos de billetes?

Pues tomar una resolución suprema. Adquirir un puesto en la barquilla del globo cautivo, y una vez en ella, elevarse á los espacios y desde allí tomar las notas.

Dicho y hecho.

Y lo que desde las alturas divisaron los que hacían la ascensión aereostática fué lo siguiente:

Vieron salir al circo un bicho que, por la altura y la distancia, semejaba un ratoncillo, y unos toreros del tamaño de los soldados de plomo que corrían de un lado para otro.

Y que el ratoncillo corría y corría, pegado á las tablas, con el cuello torcido hacia la izquierda, sin hacer caso de nadie, y que luego en estas carreras y como de pasada, los de caballería le acercaban las varas.

Vieron luego que se abría un portón, y que el bichito que daba vueltas sin cesar, sin esperar á más se coló por él, dejándonos á todos con la boca abierta.

Cualquiera, al verle tomar tan ligero el camino de los corrales, sin dar lugar á que le guiaran los padres graves, le hubiera tomado por un bicho que hubiera ejercido antes como embolado en las novilladas.

Lo que sí puso de manifiesto fué que la presidencia obró muy cuerdate al mandarle retirar al corral, cosa de que nos enteramos luego, como nos enteramos también de que después de ordenado esto, el Beao y Veintiundit le habían pinchado, aunque muy ligeramente, cuatro veces.

El manso, según la filiación que habíamos tomado en el apartado, era negro, listón y veleta. Su nombre era el de *Chivito*, y estaba numerado con el 80.

Seguíamos flotando en los espacios, cuando se abrió de nuevo la puerta del chiquero de la mezquita taurina.

Y auxiliados por unos magníficos anteojos de campaña que nos prestó un compañero de expedición, pudimos ver también como desde nuestros asientos lo que ocurría en el circo.

El bicho que se presentó á sustituir al mansurrón, era negro, bragado, salpicado de atrás, de-

lantero de armas, de representación social y de kilos.

Salió abanto, é hizo algunos extraños ante la caballería.

Después de que prebó el hierro se creció al castigo, haciendo una buena pelea, aguantando de los picadores, que le pegaron de verdad y en las agujas, doce puyazos.

De ellos correspondieron seis al Beao, dos á Veintiundit y cuatro á Telillas.

Y en estas doce embestidas derribó una vez á Beao, otra á Telillas y dos á Veintiundit.

Tres caballos quedaron de cuerpo presente; uno de cada uno de los mencionados varilargueros.

Cambiado el tercio con oportunidad, salieron Galindo y Santitos á parear.

Galindo entró por delante, dejando un par desigualito al cuarteo, y al saltar las tablas se lastimó en una mano y se retiró de escena, sustituyéndole Pajalarga, que en su turno cuarteó un par saliendo muy apurado de la suerte.

Santitos clavó un par en la propia forma, bajo.

El bicho, después del primer par, salió tras Antolín, quien para librarse de una caricia dejó el percal sobre la cara de su perseguidor.

El toro, al verse con el percal encima y cerca de una de sus víctimas, como criminal que pretende ocultar sus fechorías á la vista de la guardia civil, tapó con el susodicho capote el cuerpo yacente, y se marchó tan tranquilo.

Fabrilo, á quien correspondía dar fin del cornúpeto empleó de primera intención para ello, tres pases altos, cinco con la derecha y un pinchazo arrancando largo.

Dió después un pase alto y un pinchazo sin soltar, sin meterse.

Siguieron un pase alto, tres con la derecha y una estocada corta aguantando.

Un pase con la derecha precedió á otro pinchazo sin hacer por el toro.

Tres pases altos y cuatro con la derecha bastaron para que el matador pudiese entrar de nuevo con otro pinchazo alto.

Dos pases altos precedieron á una corta, escuchando el toro el estoque.

Después de cuatro pases altos y tres con la derecha, intentó infructuosamente el descabello por tres veces tocando algo en la última.

Por fin, después de dos pases descabella, y se retira, no sin haber recibido, cuando se disponía á descabellar, un aviso presidencial.

Y al terminar su existencia el bicho que atendió en vida por *Pajarito*, fué numerado con el 61 y pasturó desde su infancia en las dehesas que tiene en Marchena D. José Torres y Díaz de la Cortina, dió fin el espectáculo, y el aereóstato comenzó á descender con lentitud, para dejar en tierra á los que durante algunos minutos estuvimos á algunos codos de altura sobre los demás mortales de la coronada villa.

APRECIACION.

La empresa ha andado muy poco acertada en la elección de ganado para dar principio á la segunda temporada.

No basta que los toros procedan de buena vacada; es necesario además que se encuentren en condiciones de poderlos presentar, y en la corrida de ayer sólo los toros 1.º y 5.º eran aceptables bajo el punto de vista de carnes.

Los demás eran pequeños y flacos, y en general todos habían perdido esa finura que tanto hace distinguir al ganado andaluz del de otras localidades.

El toro 6.º, que gozaba de perfecta salud, fué retirado al corral por ser completamente manso; disposición acertadísima de la presidencia, porque los circos taurinos no deben mancharlos con su sangre los buyes carreteros.

Estamos seguros que si el Sr. Cámara hubiera visto sus toros antes de la corrida, no consiente que se lidién lo menos tres.

De todos ellos el mejor toro fué el segundo, después el primero, y los demás como se quieren colocar en orden, pues en poder andaban á igual altura.

El lidiado como sustituto pertenecía al Sr. Torres de la Cortina, y aunque en los comienzos de la lidia anduvo algo escamado, después se creció

al palo y quedó bien, á pesar de que los piqueros le hicieron sangre.

La corrida, por tanto, no ha pasado de mediana en la parte más importante, que es el ganado.

Lagartijo.—Muy bueno en el primer toro, al que pasó de muleta desde cerca y reposado, y mató de una muy buena estocada contraria y un acertado descabello.

El maestro escuchó muchas palmas.

En el tercero empezó con muy buenos deseos, pero el bicho, á pesar de haber sido castigado muy poco en el primer tercio, llegó á la muerte con tan poquísimas facultades que no podía sostener la cabeza, y á pesar de los muchísimos pases altos que le dió para colocar al toro en condiciones de meterle una estocada, transcurrió mucho tiempo, hasta que el bicho se colocó al abrigo de un caballo, y allí pudo el matador dejarle una superior media estocada, que con un descabello andando pusieron al toro en condiciones de ser arrastrado.

La faena fué aceptable, pero pudo el espada hacerla más ligera cuadrando al bicho en los primeros pases.

En el quinto anduvo el maestro muy desconfiado, empeorando las condiciones del toro en cada faena que hacía, porque á los toros que achuchan hay que ponerles el trapo en la cara y no huirles.

Antes de que el matador se decidiera á herir transcurrieron ocho minutos, y en conjunto jamás hemos visto á Lagartijo hacer una faena tan desdichada.

Si Pepín no ahonda la estocada que al revuelo colocó el matador en muy buen sitio, el presidente se hubiera visto obligado á romper las pragmáticas concejiles y echar el toro quinto al corral.

En la brega y dirección de los tres primeros toros, admirable, trabajando como en sus tiempos juveniles; en la segunda mitad de la corrida, como si estuviera en la decrepitud.

Fabrilo.—Empezó su trabajo en el segundo toro con tranquilidad y frescura, dando muy buenos pases y haciendo concebir esperanzas.

Pinchando señaló casi siempre alto; pero por salirse de la suerte antes de tiempo, tuvo que meter el brazo hasta cuatro veces.

En la última estocada, aunque salió embarullado, se metió con decisión.

En el tercero empezó con apresuramiento, se sosegó después; pero todos los pases los daba sin despejarse la muleta del cuerpo, por lo cual la faena resultó comprometida para el matador.

Pinchó mucho, porque el toro se quedaba en la suerte, y el matador no hacía lo necesario para que los sables profundizaran á donde las heridas causan la muerte.

En el séptimo debió aprovechar la querencia que el toro tomó á dos caballos muertos y confiarle al herir; de este modo hubiera terminado pronto y con lucimiento con el toro mayor de la corrida.

Pero el matador no quiso aprovechar las querencias naturales del bicho, y por no meterse la faena se hizo pesada.

Sr. Fabrilo: mucho nos complace consignar los adelantos que ha hecho usted en el manejo de la muleta, aunque todavía tiene que aprender bastante, pero es preciso herir con más decisión y no afligirse en el momento del peligro.

Es necesario obligar á los toros á tomar la salida marcándoles el viaje con la mano izquierda en vez de cuarteo antes de llegar á la cabeza de las reses llevando el trapo pegado á la cadera.

En la brega, bien; hizo algunos quites muy buenos y no estorbó nunca.

De los picadores se distinguieron Beao y Veintiundit, pero en el quinto toro no apretaron ni en un solo puyazo.

De los banderilleros, Antolín en dos pares, Osetión en uno y Juan en otro. Los demás bastante inferiores.

Bueno el servicio de caballos, y asimismo el de plaza.

La tarde, buena.

La entrada, floja.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BILBAO.

Corrida verificada el día 31 de Agosto de 1890.

PRELIMINARES.

La corrida verificada esta tarde ha sido organizada por los señores Martínez Rivas y Palmer, constructores del crucero *Infanta María Teresa*, destinando los ingresos brutos a los Asilos de beneficencia de Bilbao. Deseosos por su parte de contribuir a tan laudable fin, han regalado dos toros cada uno los conocidos ganaderos Excmo. Sr. Duque de Veragua y D. Faustino Udaeta, de Madrid, y Excmo. Sr. D. Antonio Miura, y D. Eduardo de Ibarra, de Sevilla. Además, los simpáticos diestros Angel Pastor y Rafael Guerra, se prestaron a lidiar gratis. Con estos elementos, era seguro un buen resultado pecuniario, pues hay que contar con que los señores Rivas Palmer pagaron de su peculio todos los demás gastos, excepto el arrendamiento de la plaza, que también fué generosamente cedida por la sociedad propietaria. El ingreso, pues, se calcula en unos diez mil duros, que se repartirán a partes iguales la Santa Casa de Caridad, el Santo Hospital civil y el Asilo de las Hermanitas de los pobres.

INCIDENTE DESAGRADABLE.

La hora de empezar la corrida era las tres, pero por una falta del ferrocarril del Norte, que dejó los equipajes de Guerrita y su cuadrilla en Madrid, hasta el tren correo, en vez de traerlos en el expreso, no pudo empezar hasta las cuatro. Así y todo fué necesario que una locomotora con un furgón trajese a toda velocidad desde Miranda el equipaje, y que Rafaelito y los suyos salieran a su encuentro hasta la estación de Areta, para venir vistiéndose a toda prisa. Esto pudo acarrear un serio disgusto en la plaza, que evitó la prudencia y sensatez del público bilbaíno. A pesar de todo fué causa de que no se lidiase más que siete toros, quedando para mejor ocasión *Sotana*, precioso toro del duque.

LA CORRIDA.

A las cuatro en punto, y previas las rúbricas de costumbre, saltó a la arena el primero del duque, *Querencioso*, berrendo en negro, de libras, bien armado, bravo, duro y con poder; un buen toro.

Salustiano puso tres varas por dos caídas y un caballo; Agujetas una, con caída y caballo, y el reserva Soria dos, con caída y jaco muerto. A los quites los dos matadores. Guerra entusiasmó al público con sus adornos. En un quite se llevó la divisa. Ojitos y el Pito, de carmín y plata, cuarteaban por lo mediano tres pares y medio, siendo dos del primero. Angel, de negro y oro y cabos rojos, cumple con la presidencia, y fué al toro, que estaba bravo y noble. Desde cerca, y parando mucho, dió tres en redondo, dos cambiados, cinco con la derecha y un pinchazo a volapié entrando bien. Nueve pases con la derecha y una estocada atravesada. Intentó cuatro veces el descabello, y acertó a la quinta. Empleó en su faena once minutos, y escuchó palmas por los pases.

Segundo. De Miura.—*Amapolo*, colorao, verdugo, ojo de perdiz, cornalón y de muchos kilos. De Salustiano y Agujetas aguantó siete varas, dándole tres caídas y matando dos caballos. Quites superiores de Guerra. Almendro, de azul y plata, colgó dos buenos pares al cuarteo, y Antonio Guerra, de morado y negro, otro bueno en la misma suerte. Guerrita, de morado oscuro y oro y cabos rojos, empleó en cuatro minutos la siguiente faena: ocho naturales, dos altos y tres con la derecha y un volapié superior. Alones, a la primera. (Muchas palmas.)

Tercero. De Ibarra.—De nombre *Tendero*, número 57, negro mulato, listón, de libras y veleta. De salida dejó Salustiano atravesada la vara en mala parte; esto receló al toro é hizo perder mucho tiempo. Artillero puso dos varas sin contratiempo, y Salustiano otras dos con caída y pérdida de un rocín. Llorens, de carmesí y plata, después de una salida, dejó medio al cuarteo malo, y en su turno metió un par mediano a la media vuelta. Barberillo, de lila y plata, después de muchas salidas, colgó medio par a la media vuelta. Angel se vió y se deseó para poder despachar al buey. En doce minutos, y previos catorce pases de todas clases, muy bien ayudado por Guerra, soltó un pinchazo bajo a paso de banderilla, y una estocada contraria y atravesada en la misma suerte. Leandro lo levanta, y luego acierta a la tercera.

Cuarto. De Udaeta.—*Jitano*, negro mulato, bragado, bien armado y de pocas libras.

Matacán, en cuatro puyazos, cae dos veces y pierde un caballo, y el Artillero en otros cuatro cae dos y le ahorra disgustos al Monje. Los matadores, superiores en los quites. El toro, bravo y noble. Primito de azul y plata, se pasa una vez y cuelga dos pares buenos. Mojino, de canela y oro, coloca un par magnífico andando hasta la cara. Guerrita brinda a la familia del Sr. Martínez Rivas. En un palmo de terreno, ceñido, fresco, y adornándose mucho, dió en dos minutos cuatro naturales, dos de pecho y uno alto, y arrancándose desde la cara, mete una estocada hasta la bolsa superiorísima, a volapié puro y neto, saliendo el toro muerto de la mano.

El delirio en el público, ovación estrepitosa, colosal, la oreja a petición unánime del pueblo.

El Sr. Martínez Rivas le obsequió con un magnífico broche de oro, brillantes y zafiros para señora, valuada en 8.000 pesetas. Primito tuvo que dar una vuelta entera a la plaza, enseñándolo al público, que no cesaba de aplaudir al valiente matador.

Quinto. De Miura.—*Jitano*, negro mulato, listón, cornalón, abierto y de pocas libras.

Bravo, seco y con poder, se las entendió siete veces con Pegote, Artillero, Matacán y Soria, dándole seis caídas y matando cinco caballos. Pito y Ojitos lo banderillaron muy mal con tres y medio pares, tirados de cualquier modo, y Angelito empleó treinta y siete pases de todas clases, un pinchazo en hueso y tres medias estocadas, todo a volapié, entrando de lejos y mal. Tardó catorce minutos. La primera parte de la faena de muleta fué superior: después todo muy malo. El matador había brindado el toro a la familia del Sr. Martínez Rivas, y este señor le obsequió con una magnífica sortija de gran valor y buen gusto.

Sexto. De Ibarra.—*Gachón*, núm. 5, cárdeno oscuro, bien puesto y de muchas libras.

Bravo y con poder, arremetió a Pegote, P. Fuentes y Moreno en ocho ocasiones, dándole cinco caídas y dejando cinco caballos para el arrastre. Antonio Guerra, previas dos salidas, colgó par y medio y Almendro uno, todo al cuarteo. Guerrita se encontró con un burriciego que tenía mucho que matar, pero sin afligirse dió en nueve minutos ocho naturales, seis con la derecha, tres altos, dos cambiados y uno de pecho, en los que intercáló dos pinchazos a volapié, y terminó con una gran estocada en la misma suerte. Nueva y merecida ovación.

El séptimo. De Udaeta.—*Remendao*, colorao, ojo de perdiz y cornicorto, se lidió de noche.

Sólo vimos que tomó siete varas con codicia y permitió que Guerra se luciese corriendole por derecho y acabando por sentarse en el estribo. Dió tres caídas, mató un caballo y muy mal banderillado por Llorens y el Barberillo, lo mató como pudo Angel, ayudado desde la barrera por Leandro.

RESUMEN Y APRECIACIÓN.

La corrida puede calificarse de buena. Hubo toros muy superiores, y creemos que lidiados con tiempo y sin precipitación, hubiera salido una corrida de las mejores que se ven.

Angel Pastor.—Quedó bien con la muleta en el primero y quinto, y nada más. Hiriendo, muy mal en todos. Dirigió medianamente, y aunque hizo pocos quites, estuvo muy superior. Empleó en sus tres primeros toros treinta y siete minutos, setenta pases, cinco estocadas y tres pinchazos. No se cuenta el último, pues era de noche.

Guerrita.—Todo lo que se diga en su elogio es poco. Valiente, entendido, trabajador, cosechó palmas y tabacos en todas las suertes que ejecutó. Mató superiormente sus tres toros; pero de un modo superior a toda ponderación, el cuarto de la corrida. En quites y bregando, el amo, pisando un terreno que hoy no pisa nadie más que él. Para sus tres toros empleó quince minutos, cuarenta pases, tres estocadas y dos pinchazos.

De los banderilleros, Mojino soberbio en el cuarteo, después Almendro, Antonio y Primito. De los de Angel, más vale callar. No clavaron bien ni un solo par.

De los picadores, Pegote en dos puyazos, y Agujetas y P. Fuentes en uno, superiores. Los demás, a cual peor.

Murieron 17 caballos, de los que se arrastraron 14.

La entrada, la presidencia y el tiempo, buenos... y hasta otro año.

Un aficionado.

Beneficencia.—Ayer se repartieron los programas anunciando esta corrida para el domingo próximo, 14 del corriente mes.

En ella se lidiarán cuatro toros de Cámara y cuatro de González Nandín, que estoquearán únicamente *Lagartijo* y Angel Pastor.

Los abonados a palcos, gradas y andanadas, podrán recoger sus localidades mañana martes, y los que lo estén a las demás localidades, el miércoles próximo.

Palencia.—En los días 2 y 3 del corriente mes se han verificado las corridas que, con motivo de la feria de San Antolín, es costumbre celebrar en esta plaza todos los años.

En la primera tarde se lidiaron seis buenos toros de D. Félix Gómez, que hicieron una gran pelea en la suerte de varas, y llegaron en bastantes buenas condiciones a los demás tercios.

Espartero estuvo tan valiente como desgraciado en la muerte de los toros que le correspondieron. En la brega, bien.

Guerrita, bastante acertado en la muerte de sus toros, y trabajando muy poco en la brega.

En la segunda tarde se lidiaron toros de Aleas, que dieron también mucho juego en el primer tercio.

Las cuadrillas, a igual altura que la primera tarde, pero el *Guerra* estuvo más voluntario en el trabajo, escuchando muchas palmas por su alegría.

Tenemos noticia de que antes de verificarse la primera de estas corridas hubo reclamaciones, conferencias, discusiones y muchos cabileos por pretender los picadores de una de las cuadrillas picar con las puyas que ellos llevaban, pretextando que las que tenía la empresa preparadas no estaban en las condiciones que marcaban sus contratos.

Después de mucho discutir, creemos que la autoridad dió por terminado el conflicto, accediendo a que se hiciera la lidia, picando por mitad con unas y otras.

Persona bien informada nos asegura que tanto la puya como el tope de las varas preparadas por la empresa estaban arreglados al escantillón y forma que en Madrid se usa.

Por lo visto, está muy cercano el día que los picadores pretendan usar lanzas en vez de puyas.

Telegramas.—Ayer recibimos los siguientes:

Barcelona, 7.—Toros de Ripamillán, cumplieron.—Caballos muertos, 12.

Cara-ancha, muy aplaudido.

Lagartijillo, medianos.

Entrada, regular.—Don Pegando.

Valladolid.—Los toros de D. Juan José Paz, muy buenos.—Caballos muertos, 8.

Villarillo, que mató cinco toros, acertado.

Lesaca, bien en su primero, no habiendo podido matar los restantes por haber sufrido una lesión en el brazo derecho que le impidió hacerlo.—Golasejo.

Sevilla.—Los toros de Miura, cumplieron.—Murieron 11 caballos.

Jaqueto y Boto, regulares.—Reverté superiorísimo, recibiendo ovaciones.—Olmedo.

Zaragoza.—Los toros de Gota cumplieron en varas, malos en los demás tercios.

Caballos muertos, 13.

Angel Pastor regular en la muerte de sus toros, siendo volteado sin consecuencias al banderillar quebrando el quinto tercio.

Ecijano bueno en la muerte de su primero; en los restantes mal.

El banderillero Aransais muy superior.—Chaquetilla.

San Fernando.—Toros Lazaga, buenos. Caballos, 14.

Pepete y Quinto, muy buenos. El último toro fué al corral por hacerse de noche.—X.

Fuenterrabía.—Bonarillo superior toreando, mediano en la muerte del primero, y al segundo lo despachó de una estocada recibiendo.

De los banderilleros sobresalieron Megía y el Chato.—X.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.